ESTADO ACTUAL DE LOS ATLAS LINGÜÍSTICOS ESPAÑOLES

INTRODUCCIÓN

Hasta la aparición de MENÉNDEZ PIDAL, la lingüística española del siglo XIX quedó en sus líneas generales al margen de la elaboración científica. Incluso los gramáticos más autorizados (BELLO, CUERVO) no habían nacido en el viejo solar. Cuando nos incorporamos a los estudios europeos, hubo que forzar la marcha para alcanzar el ritmo de los demás. Desgraciadamente, la tardía partida hizo que muchos campos no pudieran ser tratados al comienzo de las tareas. Unos pocos nombres del primer momento —MENÉNDEZ PIDAL, AMÉRICO CASTRO, NAVARRO TOMÁS, GARCÍA DE DIEGO— nos evitaron largos trabajos a quienes tras ellos vinimos, pero ellos solos, y sus discípulos inmediatos [1], no pudieron rellenar todas las lagunas que ante sus ojos se abrían. Entre esos campos que por más tiempo quedaron en barbecho estaba la geografía lingüística. Bien es cierto que DON RAMÓN aplicó los métodos de GILLIÉRON para ilustrar algunos aspectos de nuestra historia lingüística [2]; incluso la geografía folklórica que él practicó con fines distintos que KROHN y OHRT era, entre otras cosas, la proyección cartográfica del romancero tradicional [3]. Sin embargo, la problemática de los Atlas Lingüísticos llegó a nosotros a través del oriente peninsular: fue GRIERA quien trasplantó con suma fidelidad los métodos del gran maestro, pero su intento quedó limitado a Cataluña. Fue preciso que MENÉNDEZ PIDAL, "ese hombre milagro" de que habló LEO SPITZER, encargara a NAVARRO TO-

---

[1] Para esta cuestión y la de las generaciones de sus discípulos, vid. DÁMASO ALONSO, «Menéndez Pidal y la lingüística española», *Insula*, núm. 157 (diciembre 1959, p. 4.

[2] Vid. por ejemplo, *Orígenes del español* (3.ª edic.), pp. 388-413.

[3] «Sobre geografía folklórica. Ensayo de un método», *RFE*, VII, 1920, pp. 229-338. Recogido más tarde en el *Anejo LX* de la *RFE*. Madrid 1954.

MÁS la preparación del ALPI para que la Península Ibérica se pudiera incorporar a la gran revolución de la geografía lingüística. Pero... vinieron las guerras, el peregrinaje, la lejanía, y el Atlas tan deseado se nos retrasaba con desespero. La que DÁMASO ALONSO llamó la "tercera generación" de filólogos españoles [4] se planteó —tácitamente, claro— la necesidad de seguir la tradición recibida, y de enriquecerla. ALARCOS aplicó técnicas que eran casi ignoradas entre nosotros; BADIA —punto menos que a solas— elaboró y reelaboró la filología catalana; yo emprendí la tarea de redactar los atlas regionales. Ninguno de nosotros pensó en otra cosa que en la dura responsabilidad de poner en práctica cada mañana el aprendizaje de la lección de MENÉNDEZ PIDAL; lección que valía —también— "para muchos campos que a su llegada eran secarral" [5].

Pero la realización de los atlas regionales de España no nació de un plan previo. Y en esto se apartan nuestros planteamientos de los que DAUZAT hizo en Francia (NALF). Bien es verdad, que la situación no podía ser más distinta. "Los nuevos Atlas lingüísticos de la Romania [Francia, sobre todo, Rumanía] han surgido como una necesidad de ahondar en los materiales que ofrecían las grandes compilaciones ya existentes" [6]. Pero nosotros no teníamos el atlas nacional que nos hubiera permitido saber cómo podíamos emprender las nuevas tareas. Por eso no cupo aquí el planteamiento teórico que discutiera la ventaja o los inconvenientes de los Atlas de grandes dominios, frente a los regionales. Hicimos lo único que nos era permitido: preparar un atlas regional, puesto que ya existía, siquiera ignorado para la ciencia, el de toda la Península. Además, nuestra empresa estaba condicionada por las dilaciones del ALPI: si éste no se lograba, era inútil emprender una obra semejante, pues nadie nos hubiera ayudado. Bien avanzada la recogida de los materiales del ALEA, aún se hacían

---

[4] Valga la nomenclatura, pero hay en ella nombres que serían de la cuarta y, en ésta, otros de la tercera. Pero no merece la pena bajar a estas minucias; al menos, ahora no interesan.

[5] «Lección de Menéndez Pidal en Río de Janeiro», *Insula*, núm. 157, p. 41. Vid. además, «Menéndez Pidal y su obra», de DÁMASO ALONSO, apud. R. MENÉNDEZ PIDAL, *Los Reyes Católicos según Maquiavelo y Castiglione*. Madrid 1952.

[6] M. ALVAR, *Los nuevos atlas lingüísticos de la Romania*. Granada 1960, p. 69.

reseñas en las que se dudaba que la obra llegara a buen fin, pues tanto pesaba la suerte del Atlas peninsular. Pero el entusiasmo superó a los malos agüeros y la barquilla llegó a puerto.

El primer Atlas regional de España se proyectó pensando en Andalucía, y sin soñar en otras obras semejantes [7]. Para mí era suficiente legar el conocimiento de una región totalmente desconocida, a pesar de *Carmen* y demás tópicos. Hubo que partir desde el principio, pues por 1950 el ALPI apenas si se manifestaba en algún trabajo monográfico, y la inminencia de su publicación tampoco se hacía sentir. Sin embargo, los *Cuestionarios* existentes fueron usados en la redacción del mío [8] y buscamos otros puntos de encuesta diferentes de los que se habían elegido para el ALPI. A esto se redujeron todos los contactos que pudimos tener con el Atlas nacional.

Esta carencia de un Atlas nacional, e incluso de abundantes noticias sobre su situación, nos llevó a preparar una obra minuciosamente analítica, por más que, al faltar la visión de conjunto, muchas veces sus materiales puedan carecer de sentido. La necesidad de obtenerlo nos forzó a ampliar el campo acotado. De este modo se va perfilando una imagen lingüística de España que no se podía ni soñar con el planteamiento de un Atlas nacional; porque si los Atlas de grandes dominios "no pueden sino trazar bosquejos y difícilmente perfilar la imagen" [9], los regionales tienen sobre ellos la ventaja de penetrar en los entresijos de la estructura lingüística. Pero el planteamiento —*a posteriori*— de los Atlas regionales de España obvia las dificutades que se han censurado a este tipo de empresas, ya que si su logro más consistente se obtiene en el amparo mutuo que se prestan los Atlas regionales, resulta que, al terminarse la redacción de todos ellos, se pierde en coherencia lo que se ganó en autenticidad [10]. Nuestras empresas

---

[7] Hace doce años publiqué cuál era mi pensamiento al preparar el ALEA: «colaborar en la gran empresa de recoger las hablas y culturas populares de España» («Proyecto de un Atlas Lingüístico de Andalucía», *Orbis*, II, 1953, p. 60, § 5). Y tal sigue siendo mi voluntad en cada nueva singladura.

[8] Vid. M. ALVAR, «Los Atlas Lingüísticos de España», en *Presente y futuro de la lengua española*, t. I, pp. 418-421, especialmente.

[9] Art. cit. nota anterior, p. 426.

[10] K. JABERG, *Aspects géographiques du langage*. París 1936, p. 16.

confiamos que puedan discurrir por mejores derroteros: planeadas de forma uniforme, con un amplísimo sustrato común, pero sin traicionar nunca a las peculiaridades regionales, se presentan en su estado actual con una coherencia que faltó en muchos Atlas de grandes dominios. Baste pensar que los 184.035 kilómetros cuadrados [11] del territorio nacional que estamos investigando, ocupan —tan sólo— a cinco exploradores. Si unimos esto a la voluntad de acercar mutuamente, y en cuanto sea posible, los cuestionarios de cada dominio, podrá comprenderse cómo nos aproximamos a un ideal de uniformidad, del que la fragmentación regional no nos aleja. Por otra parte, la experiencia obtenida en cada trabajo iniciado sirve de acicate y magisterio para las que después se emprenden. No hemos planeado un trabajo al que ir ajustando las encuestas que se realizan, sino que el escalonamiento de las tareas da flexibilidad suficiente para ampliar o reducir el cuestionario, según sean los resultados obtenidos en las zonas limítrofes.

De esta situación deriva un hecho paradójico: los Atlas regionales han nacido allí donde se ha querido apurar y depurar la información que facilitan los grandes Atlas. En España estamos procediendo al revés: llegaremos a cartografiar todo el dominio lingüístico del castellano por yuxtaposición de los diversos fragmentos.

El camino, forzado por las circunstancias, ha de resultar —necesariamente— más largo y penoso, pero no cabe proceder de otro modo por razones obvias y alguna ya aludida. Pienso que si al final del largo trayecto aún hay ilusiones y fuerzas para emprender otro Atlas nacional, las experiencias particulares podrán ser de un valor decisivo. Pero esto no es otra cosa que especulación, ni siquiera proyecto [12].

---

[11] Andalucía tiene 87.329 Km²; Aragón, 47.609; Canarias, 7.463; Murcia, 26.179; Navarra, 10.421, y la provincia de Logroño, 5.034.

[12] A. Quilis publicó una información de conjunto sobre estas cuestiones en la «Situación actual de la geografía lingüística en el dominio hispánico», *Español actual*, núm. 3 (1964), pp. 3-6.

UN POCO DE HISTORIA: EL ATLAS LINGÜÍSTICO Y ETNOGRÁFICO DE ANDALUCÍA (ALEA)

Publicado el tomo IV del ALEA, podemos prever la impresión del sexto y último volumen para 1968. Al mismo tiempo quedarán dispuestos los índices de la obra, en los que se trabaja desde 1964 [13].

Llegar a esta siuación no ha sido tarea cumplida sin esfuerzo. En 1953 se hicieron las primeras encuestas [14] y la recogida de materiales quedó acabada en 1958 [15]. Hemos visitado los siguientes puntos:

1953-1954: Provincia de Huelva: Niebla y Bollullos del Condado. Sevilla: Alcolea del Río, Burguillos, Olivares, Bollullos de la Mitación, Pilas, Las Cabezas de San Juan y Pruna. Cádiz: Trebujena, Puerto Serrano, Setenil, Arcos de la Frontera, Benaocaz, Paterna de la Rivera, Jimena de la Frontera, Vejer de la Frontera y Facinas. Málaga: Yunquera, Atajate, Málaga y Jubrique. Jaén: Santiago de la Espada. Granada: Puebla de Don Fadrique, Monachil, Lújar, Almuñécar y Gualchos.

1955: Provincia de Huelva: Cabezas Rubias, Calañas, Puebla de Guzmán, Sanlúcar de Guadiana, San Bartolomé de la Torre, San Silvestre de Guzmán y Paterna del Campo. Sevilla: Guadalcanal, El Pedroso, La Puebla de los Infantes, Paradas. Casariche y La Puebla de Cazalla. Córdoba: Santa Eufemia, Valsequillo, Villanueva del Duque, Bélmez, Torrecampo, Conquista, Villanueva de Córdoba, Villaharta, Almodóvar del Río, Palma del Río, Espejo, Nueva Carteya y Monturque. Málaga: Villanueva del Trabuco y Coín. Jaén: Santa Elena, Canena, Arjonilla, Porcuna, Peal de Becerro y Jódar. Granada: Montejícar, Pórtugos, Albuñuelas, Trevélez y Bérchules. Almería: Pulpí, Gérgal, Vera, Lubrín, Palomares, Paterna, Alcolea y Berja.

1956: Provincia de Huelva: Aroche, Cumbres de San Bartolomé y Aracena. Sevilla: Castiblanco de los Arroyos, El

---

[13] Dentro del Departamento de Geografía Lingüística. La confección de los índices está encomendada a PABLO ALCÁZAR, JOSÉ A. DE MOLINA y ALICIA MARTÍNEZ LUSTAU.

[14] Vid. «El Atlas Lingüístico y Etnografía de Andalucía», *PALA*, I, núm. 4.

[15] De vez en cuando dimos fe de vida. El estado de nuestros trabajos se reflejó en un par de informes, que cito en la nota siguiente.

Madroño, El Garrobo, Aznalcóllar, El Viso del Alcor, Marinaleda, La Lantejuela, La Puebla del Río, Los Palacios y Los Corrales. Córdoba: Jauja e Iznájar. Málaga: Sierra de Yeguas, Teba, Alameda, Villanueva de Algaidas, Salares, Almogia, Nerja y Mijas. Jaén: Villarrodrigo, Orcera, Beas de Segura, Santisteban del Puerto, Villacarrillo, Sabiote, Jabalquinto, Cazalilla, Fuerte del Rey, Torres, Larva y Alcalá la Real. Granada: Huéscar, Galera, Colomera, Algarinejo, Diezma, Brácana, Quéntar, Pedro Martínez, Gor, Charches, Lugros, Ferreira, Lanteira, Salar de Loja, Capileira, Jayena, Orgiva, Alcázar, Guájar-Faragüit, Mairena, Murtas y Albuñol. Almería: Lúcar, Topares, Vélez-Rubio, Contador, Oria, Alcóntar, Bacares, Cantoria y Tahal.

1957: Provincia de Huelva: Encinasola, Rosal de la Frontera, Arroyomolinos de León, Santa Olalla del Cala, Higuera de la Sierra, Campofrío, Berrocal, Moguer, Huelva, Ayamonte y Beas. Sevilla: Real de la Jara, Las Navas de la Concepción, La Campana, Ecija, Carmona y Morón. Cádiz: Chipiona, Jerez, Prado del Rey, Algar y Castellar de la Frontera. Córdoba: Cuenca, Venta del Charco, Montoro, Cañete de las Torres, San Sebastián de los Ballesteros, Baena, Montalbán y Lucena. Málaga: Cañete la Real, Antequera, Ardales, Ronda, Igualeja, Valle de Abdalegís,. Riogordo, Benamocarra, Benahavis y Estepona. Jaén: Aldeaquemada, Torrequebradilla, Santiago de la Espada, Huelma, Alcaudete, Valdepeñas de Jaén y Noalejo. Granada: Puebla de Don Fadrique, Castril, Iznalloz, Freila, Caniles, Guadix, Escúzar, Padul y Ventas de Zafarraya. Almería: Perulera, Gafarillos, Tabernas, Alboloduy, Ohanes, Benahadux, Félix, Níjar y San José.

1958: Provincia de Sevilla: Sevilla. Cádiz: Cádiz y Casas Viejas. Córdoba: Córdoba y Castil de Campos. Málaga: Málaga. Jaén: Isabela, Baños de la Encina, Jaén, La Iruela y Pozo-Alcón. Granada: Caparacena, Belicena, Granada, Cúllar-Baza, Dehesas de Guadix y Chimeneas. Almería: Almería, Balerma y Carboneras.

Conocido suficientemente el ALEA [16], no quiero reiterar conceptos que ya son públicos. Me basta con señalar las fechas en que

---

[16] Vid mis «Proyectos de un Atlas Lingüístico de Andalucía», *Orbis*, II, 1953, pp. 49-60; «Cien encuestas del "Atlas Lingüístico" de Andalucía», *ib.*, V, 1956, pág-

fuimos realizando nuestro trabajo y la periodicidad en que hemos impreso los volúmenes: 1961 (el 1.°), 1963 (el 2.°), 1964 (el 3.°), 1965 (el 4.°).

EL ATLAS LINGÜÍSTICO Y ETNOGRÁFICO DE ARAGÓN (ALEAr)

Desde 1927, en que AMADO ALONSO hablaba de una conjuración del silencio, hasta este año de 1965, mucho han cambiado las cosas para el dialecto aragonés. Aquel manojuelo de estudios basados en unos cuantos textos viejos ha florecido en una copiosa bibliografía. Y, ciertamente, las hablas vivas no han ido a la zaga en el interés suscitado. En 1935, ALWIN KUHN inauguraba una nueva era con su libro de conjunto sobre el pirenaico; y, en ese mismo año, GERHARD ROHLFS publicaba su obra capital dedicada al gascón, pero en la que los materiales aragoneses fueron recopilados de primera mano y sirvieron de continuo contrapunto. Después, monografías y obras como las de KRÜGER, SCHMITT, BERGMANN y ELCOOK o WILMES sirvieron para ir perfilando aspectos lingüísticos o etnográficos de las montañas oscenses. La aportación española fue posterior. Virtualmente, con las generaciones de dialectólogos de postguerra: de 1944 datan las primeras encuestas *in situ* de BADIA y de 1945 las de ALVAR. Después de ellos, BUESA y GONZÁLEZ GUZMÁN. Al margen de estos trabajos quedarían los dedicados a las variedades regionales del castellano en Aragón (LÁZARO, GARGALLO) o las dedicadas a las hablas de Teruel (SANCHÍS GUARNER, MONGE, ALVAR). Este apresurado panorama nos sitúa ante una realidad bastante optimista: por muy fragmentados que estén nuestros conocimientos, por incompletos que puedan parecernos, son, sin embargo, más, y con frecuencia mejores, que los de otras regiones españolas. Ante estos hechos parecía lógico intentar la gran obra de conjunto. Para conseguirla teníamos unos puntos de referencia que nos iban a hacer caminar mejor que en muchas parcelas del dominio hispánico.

---

nas 387-390; «Las encuestas del "Atlas Lingüístico" de Andalucía», *RDTP*, XI, 1955, pp. 231-274; «El Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía», *PALA*, I, núm. 4, 1959. Sobre el significado del Atlas, vid. especialmente, las noticias de G. I. BECCARIA, «A propòsito del I volume dell'Atlante linguistico della Penisola Iberica (ALPI)», *Boll. Atl. Ling. Italiano*, dispensa 7-8, pp. 54-61; G. ARAYA, *BUCh*, XVI, 1964, páginas 298-307; J. CARO BAROJA, *RDTP*, XXI, 1965, pp. 429-438.

La realización de un Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón era una necesidad sentida desde hace años. En los encuentros internacionales de pireneístas se viene insistiendo en tal necesidad y en alguno de ellos (por ejemplo, en el de Luchon de 1954) el deseo llegó a ser una de las conclusiones generales del Congreso, y se propuso a MANUEL ALVAR como persona capaz de llevar a cabo la empresa. Sin embargo, numerosas dificultades impidieron, hasta 1963, que el proyecto cobrara realidad.

Aragón presenta una faz muy compleja. La castellanización viene actuando desde siempre y de un modo intenso desde los últimos años del siglo XV. Este hecho ha condicionado el empobrecimiento dialectal de nuestras hablas y la falta de una literatura aragonesa comparable, por ejemplo a la bable. Pero quedan focos de resistencia que algún día acabarán por capitular. Y sobrenadan por doquier restos del naufragio. Pero, además, el catalán se habla en tierras de Aragón, y en otro tiempo se habló el vasco. Si no supiéramos otras cosas que esto, merecería la pena intentar conocer tanto elemento heterogéneo. Pero hay más: el Pirineo presenta una serie de hablas —muy erosionadas ya— tan interesantes como las que más lo sean en el noroeste ibérico. Muchos de los rasgos que las caracterizan tuvieron una difusión más amplia, y los nombres de lugar son hoy insobornables testigos. Por eso, de vez en cuando, el *Cuestionario* sugiere alguna pregunta toponímica que pueda dar luz sobre áreas en retroceso.

Esta compleja estructura de que hablo dificulta la recogida de materiales, pues no es lo mismo investigar en el Pirineo que en el valle del Ebro. Y no sólo por las diferencias geográficas o sociales, sino también porque la historia lingüística de la tierra llana ha ido siempre por muy distintos derroteros. Tal vez ahora —con la cosecha que estamos recogiendo —podamos aclarar definitivamente la extraña antinomia que ofrecen las hablas aragonesas. Y no sólo en la montaña y la llanura, sino también en las sierras turolenses, donde subsistan dialectos todavía ignorados.

Por lo que respecta a la vinculación del ALEAr con el ALEA, daré alguna brevísima indicación [17].

Cuando redacté el *Cuestionario* de mi ALEA (*Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía*) tuve presentes mis encuestas pi-

[17] Vid. el «Proyecto» ya citado, pp. 10-12.

renaicas. Ahora, al volver sobre las sendas de mi tierra, llevo todas las experiencias de Andalucía. Gracias a ellas daré realidad a los deseos de perfección que toda obra deja en su creador. GILLIÉRON decía que sólo se estaba en condiciones de hacer un buen atlas después de haberlo terminado, pero entonces... Y es cierto: encuestas previas, cuestionario comprobado, finura de los exploradores, ¿de qué valen ante la polícroma realidad que se descubre? Mi cuestionario del ALEA se hizo tras una buena experiencia regional, después de ser comprobado en bastantes pueblos, tras varias encuestas previas de carácter exhaustivo... Sin embargo, la realidad nos desbordaba por doquier: ¿Quién iba a creer que hubiera pueblos andaluces donde el aceite se extrajera pisando la aceituna? ¿Quién sospecharía que la noche de San Juan carecía de ritos en la región? ¿Cómo pensar en la increíble variedad de los molinos de harina? Sólo ahora, después de haber hecho unas cuatrocientas encuestas en doscientos treinta pueblos diferentes, podemos creer que conocemos una parcela de la vida andaluza. Pero para ello venimos recorriendo la región desde hace doce años y hemos ido ordenando amorosamente más de medio millón de respuestas lingüísticas y miles, miles y miles de fotografías y dibujos. Es cierto, ahora podríamos emprender el ALEA ideal, pero la vida del hombre es un fugaz parpadeo.

La experiencia andaluza ha de servirnos en Aragón. No sólo para recoger determinados materiales, sino, mucho más importante, para saberlos recoger. Todos los cuestionarios tienen preguntas de tipo genérico: *otros utensilios para trillar; molino: sus partes; vasijas de mimbre,* etc., la experiencia nos dice que esto sirve de bien poco. Los materiales allegados son heterogéneos y, si válidos para la lexicografía, inútiles para la geografía lingüística. A toda costa me he esforzado en hacer un cuestionario concreto: si el atlas es la presentación cartográfica de unos materiales homogéneos, hemos de amputar cualquier otra pretensión. No hace falta insisitir en las limitaciones del atlas y sus posibilidades de coexistencia con otros repertorios (vocabularios, monografías, etcétera). Los quince años de trabajo que me va a llevar el ALEA no permiten distracciones marginales. Sobre el terreno, el explorador debe saber muy bien dos cosas: qué busca y cómo lo busca. Una y otra intento facilitárselas. Ahora bien, *in situ* podrán aparecer todos los materiales marginales que la buena suerte depare

y no hay por qué repudiarlos, ¡ni mucho menos!, pero conviene que el informante no tenga que desgastarse en cavilaciones o que, si pide aclaración, se encuentre con que el colector no se la puede dar. En todo momento hace falta que el sujeto sepa que el explorador lo sabe todo, para que pueda confiarnos su propia ignorancia y pueda creer, además, que una respuesta vaga o tangencial no es válida para nuestro objeto. El buen resultado del trabajo depende en mucho de esa inteligencia entre los dos hombres separados por la estrecha diferencia de un cuestionario.

Para conseguir la coordinación de los Atlas regionales, a que me he referido, nada más eficaz que el uso de cuestionarios próximos. De cómo he cumplido estos propósitos hablaré inmediatamente. Entonces veremos con toda minuciosidad qué ha sido válido del ALEA para redactar el cuestionario del ALEAr y qué partes son inoperantes. De uno u otro modo, experiencia útil, que permite emprender el segundo Atlas regional de España con los diez años de aprendizaje en el primero.

Cuando en 1962 el C. S. I. C. me encargó la preparación de un *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón,* mi primera ocupación fue la de redactar el cuestionario [18] y organizar los trabajos. Conté con la ayuda de mis compañeros ANTONIO LLORENTE y TOMÁS BUESA, que colaboran conmigo en la recogida de materiales, y con la de mi mujer, que hace los trabajos de ordenación. No insisto en otros pormenores, ya que —desde 1963— hay un folleto explicativo del trabajo que realizamos [19]. Sí me parece útil señalar en un mapa las localidades estudiadas desde el comienzo de las encuestas:

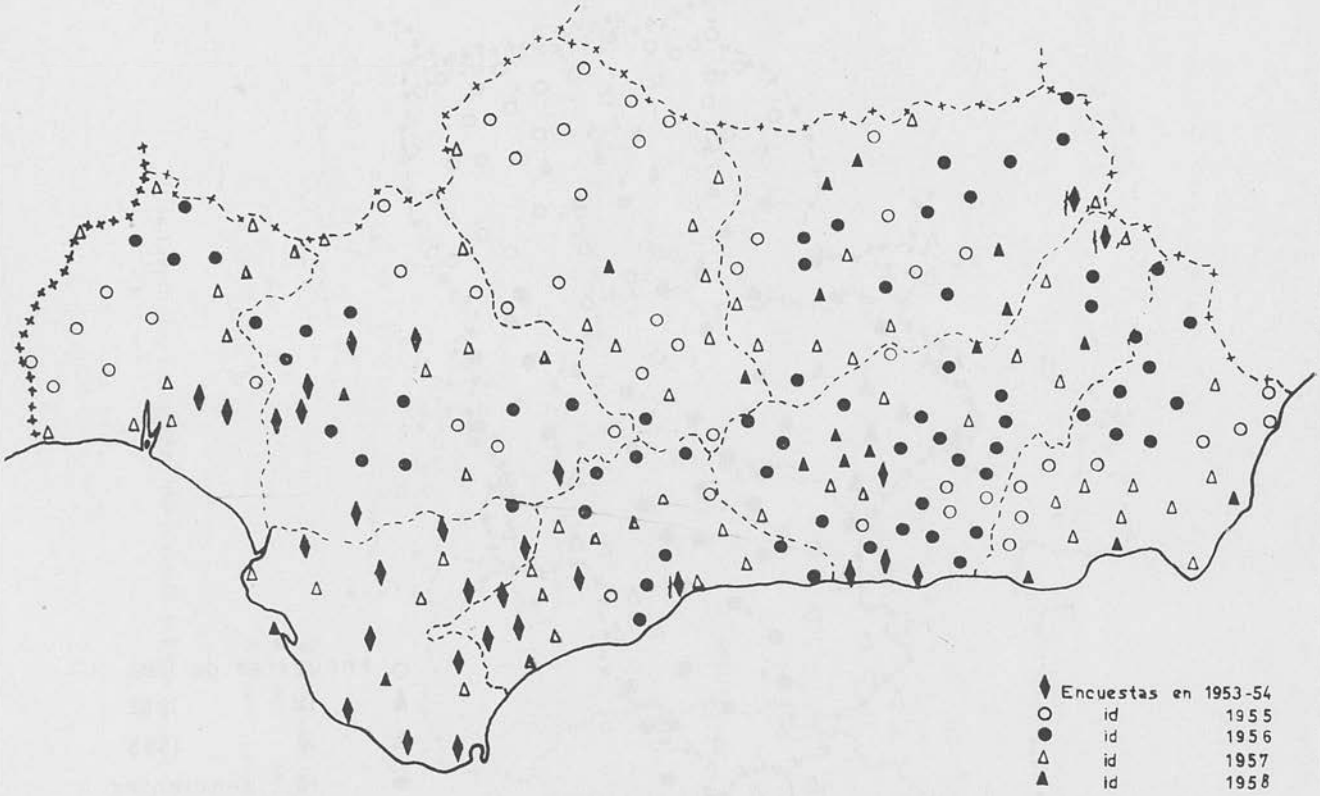
1963: Jaca, Puebla de Roda, Santaliestra, Noales, Arén, Tolva, Albelda, Azanuy, Pueyo de Santa Cruz, Pozán de Vero, Alberuela de Tubo, Pallaruelo de Monegros, Canfranc, Aragüés, Hecho, Berdún, Bailo, Yebra, Campo, Benasque, Puebla de Castro, Laspuña, Aínsa, Fanlo, Almudévar y Robres (todos en Huesca), Uncastillo, Sos, Biel, Salvatierra de Esca y Osera (en Zaragoza) [20].

---

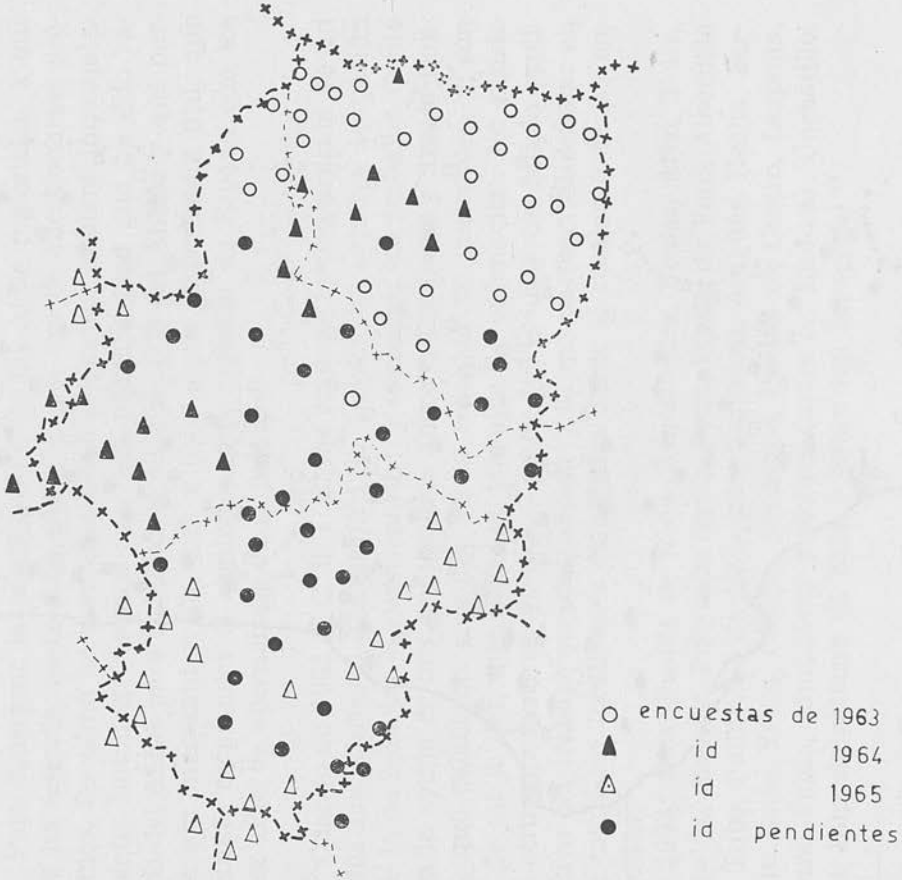
[18] Sevilla, 1963.

[19] *Proyecto de un Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón.* Anejo VIII del *AFA.* Institución Fernando el Católico. Zaragoza 1963. De este libro, bien que abreviados, proceden los datos introductorios que he transcrito anteriormente.

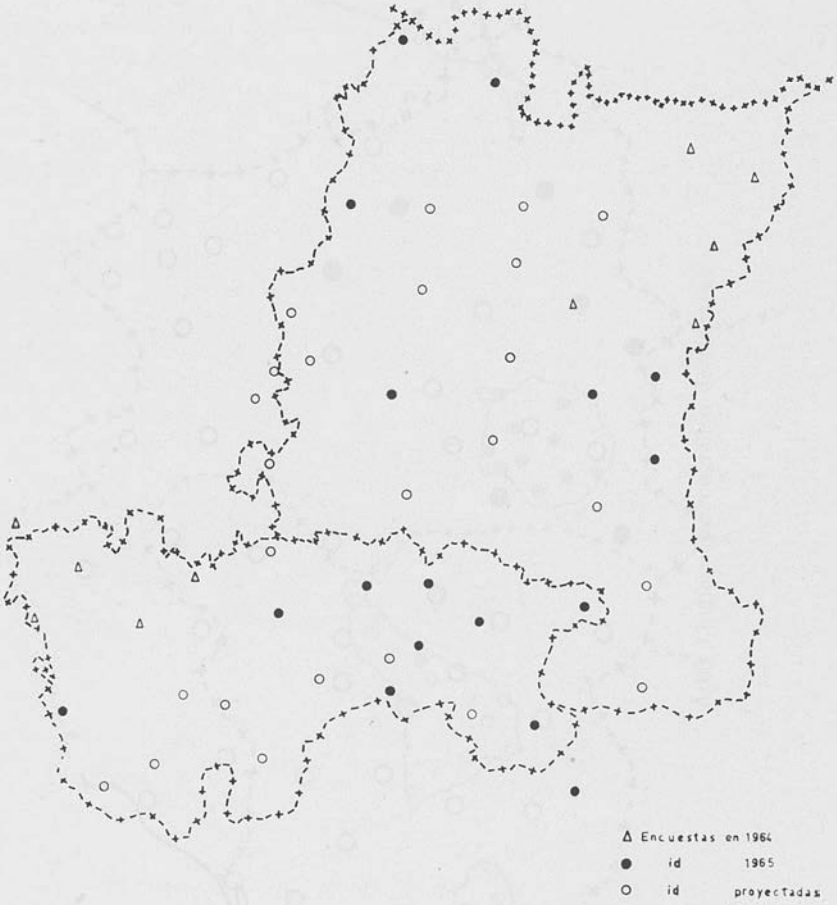
[20] Vid. M. ALVAR, «Las encuestas del ALEAr», *AFA,* XIV-XV, 1963-64.



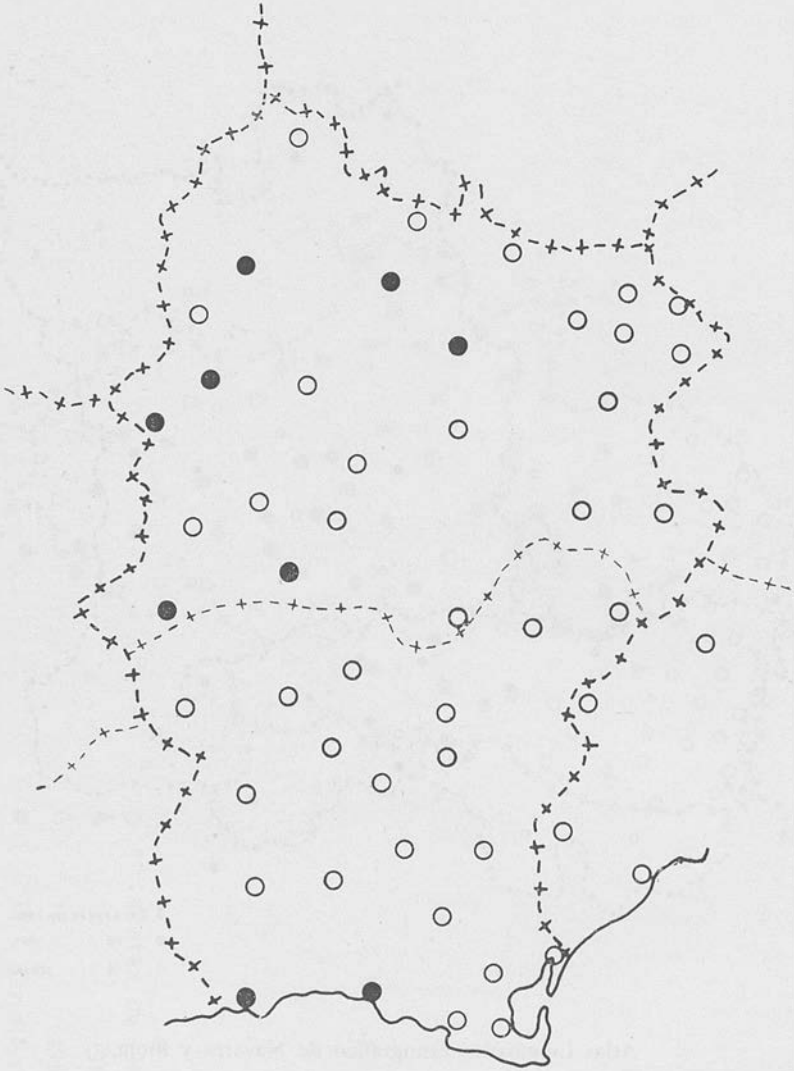
Atlas Lingüístico-Etnográfico de Andalucía.



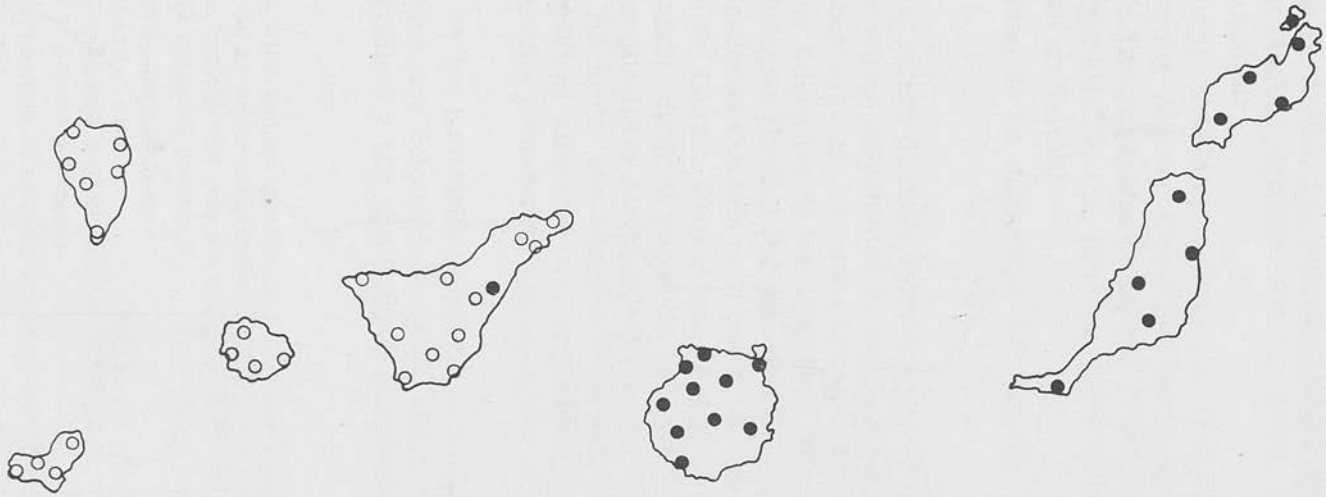
Atlas Lingüístico-Etnográfico de Aragón.



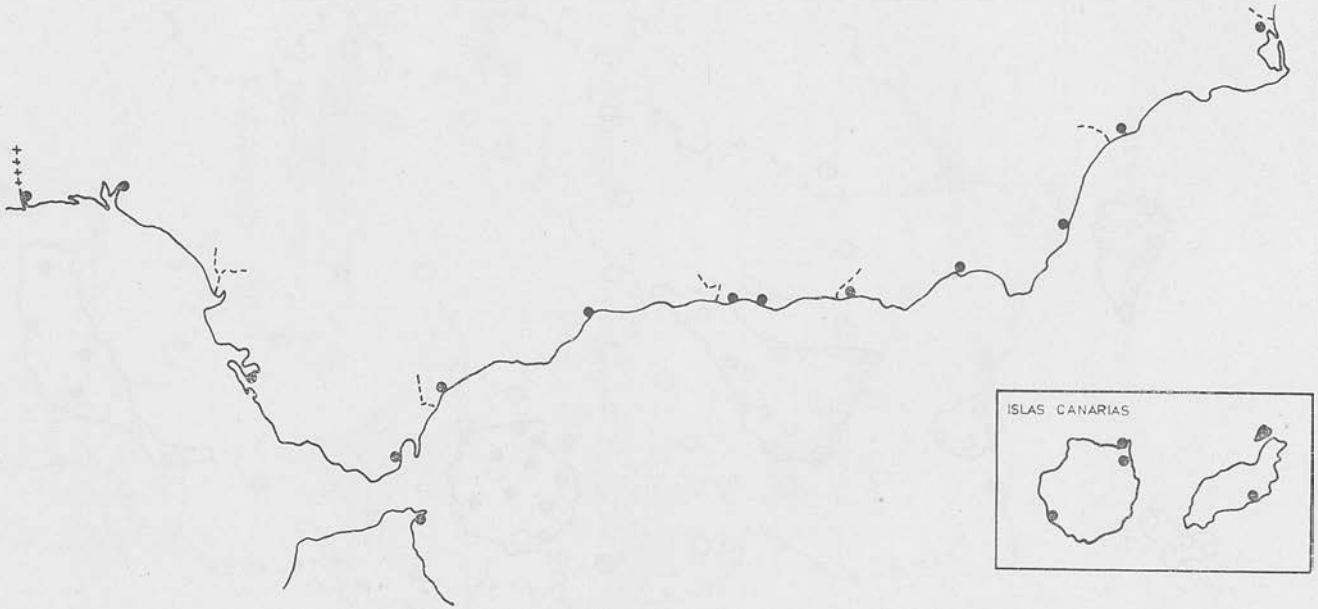
Atlas Lingüístico-Etnográfico de Navarra y Rioja.



Atlas Lingüístico-Etnográfico de Murcia.



Atlas Lingüístico-Etnográfico de Canarias.



Atlas Lingüístico del Mediterráneo.

1964: Gallur, Agüero, Nocito, Lasieso, Bolea, Angüés y Bárcabo (en Huesca), Ardisa, Las Pedrosas, Zuera, Bijuesca, La Almunia de Doña Godina, Sabiñán, Paniza, Ateca, Olvés, Alconchel y Used (en Zaragoza).

1965: Torrijo del Campo, Villar del Salz, Santa Eulalia, Noguera, Masegoso, Alcañiz, Calaceite, La Codoñera, Valderrobres, Peñarroya de Tastavíns, Mas de las Matas, Bordón, Tronchón, Fortanete, La Iglesuela del Cal, Riodeva, Arcos de las Salinas y Manzanera (todos en Teruel).

La totalidad de los materiales (120 puntos) [21] se habrá recogido en 1966.

Durante el verano de 1965, ANTONIO LLORENTE y yo fuimos acompañados por sendos estudiantes de nuestras cátedras que, de este modo, tomaban contacto con unos trabajos prácticos en áreas lingüísticas muy diferentes de las andaluzas. Por otra parte, mi encuesta en Masegoso (Teruel) fue presenciada por el Prof. LUIS FLÓREZ, de la Academia Colombina [22]; por el Dr. ANTONIO QUILIS y por su ayudante Sr. CARRIL. Pero lo que en estas encuestas ha tenido más importancia, desde el punto de vista de la futura impresión de la obra, es que JULIO ALVAR, dibujante del ALEA, y colaborador del ALEAr, ha hecho con nosotros veintidós pueblos: los materiales etnográficos allegados son impresionantes gracias a esta ayuda. Cuadernos y cuadernos con infinidad de bocetos y dibujos.

Además de los materiales lingüísticos recogidos en 74 localidades, tenemos una colección de 2.600 fotografías ordenadas por temas etnográficos y por clasificación numérica.

---

[21] En estas cifras incluyo también los puntos periféricos al dominio y que ya se han estudiado, al menos parcialmente. Prescindo de Navarra porque, al tener Atlas propio, se investiga con gran minuciosidad. Añadamos las encuestas complementarias de las siguientes provinncias:

Soria: Ciria, Arcos de Jalón.

Guadalajara: Orea.

Cuenca: Valdemeca y Santa Cruz de Moya.

Valencia: Ademuz y Titaguas.

[22] Vid. *Una encuesta en Aragón*, «Noticias Culturales» del Instituto Caro y Cuervo, núm. 56, p. 7.

Una vez recogidos y ordenados los materiales, creo que un año después podremos comenzar la impresión de la obra. Sin caer en optimismos, inútiles e innecesarios, para 1968-1969 el primer tomo del ALEAr podrá estar en la calle.

El Atlas Lingüístico y Etnográfico de Navarra y Rioja (ALENR)

Con la intención de ir completando la imagen lingüístico-cultural del país, Antonio Llorente y yo proyectamos la elaboración de un nuevo Atlas regional: el de Navarra y Rioja. Las razones científicas de esta elección están sustentadas por la historia, tanto lingüística como política. Navarra y Aragón han tenido siempre una existencia íntimamente relacionada, cuando no unida. Y, a pesar de las diferencias entre una y otra modalidad lingüística [23], se habla de "la unidad navarro-aragonesa" en la Edad Media [24]; lo mismo que hoy existe una estrecha vinculación económica y humana y, por consecuencia, lingüística también [25].

Por otra parte, la impronta navarro-aragonesa se dejó sentir de manera honda y perdurable sobre la Rioja. El más antiguo monumento castellano, las *Glosas emilianenses*, está transido de elementos más orientales y la duración de estos testimonios navarro-aragoneses había de perseverar en la Rioja Baja hasta fines del siglo XIII [26], cuando menos. Si tal es la suerte de la lengua escrita frente a la captación castellana, no ha de ser improcedente buscar las relaciones que mantengan la conexión de estos dominios. Podremos ver entonces si las dependencias se han roto desde la Edad Media o si, por el contrario, se han reafirmado o han surgido otras nuevas.

---

[23] Vid. mi *Dialecto aragonés*. Madrid 1953, §§ 12, 13, 87 bis.

[24] F. Yndurain, *Contribución al estudio del dialecto navarro-aragonés antiguo*. Zaragoza 1945, p. 91.

[25] Disponemos de escasos materiales para caracterizar las dos hablas regionales. Véase: W. Bergmann, *Studien zur volkstümlichem Kultur in Grenzgebiet von Hocharagon und Navarra*. Hamburg 1934; M. Alvar, «Notas lingüísticas sobre Salvatierra y Sigüés», *AFA*, VIII-IX, 1956-57, pp. 21-29, especialmente. Hay inédita una tesis doctoral de M. Gargallo sobre *El habla de Tarazona*, donde se estudian las interferencias de navarro, aragonés y castellano en esa «frontera».

[26] Vid. mi «Dialecto riojano», apud *ELH*, III, § 63.

La pluralidad de estos hechos nos movió a LLORENTE y a mí a preparar un Atlas regional, dependiente en todo del de Aragón. Tal fue nuestro proyecto cuando, en 1963, el Ministerio de Educación Nacional ofreció unas ayudas para el fomento de la investigación. Constituyendo un solo equipo de trabajo, las cátedras de Gramática General y de Gramática Histórica de la Universidad de Granada emprendieron la tarea que ahora gloso.

Usamos el mismo cuestionario que en Aragón, toda vez que, según he dicho, las tres regiones se presentan históricamente muy vinculadas, con economías afines, con geografía muchas veces compartida y, en consecuencia, con unas modalidades lingüísticas y culturales necesariamente conexas. Los trabajos que hemos hecho en estas áreas acreditan el acierto de usar el mismo cuestionario.

En Navarra se suscita el problema de investigar las zonas que hablan vascuence. Hemos decidido usar en ellas las mismas preguntas, pero limitadas —sólo— a los aspectos léxicos y sintácticos, ya que la fonética y, sobre todo, la morfología difícilmente podrán ponerse en parangón (recuérdese, frente al romance, todo lo que significa la flexión y la especial estructura del verbo en vasco).

El proyecto consta de 50 puntos [27], de los cuales hay ahora 25 investigados, según el siguiente inventario:

---

[27] Pongo aquí la lista de pueblos seleccionados, puesto que nunca ha sido publicada.

NAVARRA

Partido de Tudela: Cascante, Arguedas y Carcastillo; *Partido de Tafalla*: San Martín de Unx, Berbinzana y Caparroso; *Partido de Aoiz*: Roncal, Navascués, Javier, Ochagavia, Monreal, Larrasoaña, Cáseda y Arce; *Partido de Pamplona*: Pamplona, Betelu, Echaleku, Añorbe, Ciordia, Vera de Bidasoa y Elizondo; *Partido de Estella*: Goñi, Eulate, Estella, Aguilar de Codes y Sesma.

LOGROÑO

Partido de Cervera: Cervera y Córnago; *Partido de Alfaro*: Alfaro; *Partido de Calahorra*: Autol; *Partido de Arnedo*: El Villar de Arnedo, Arnedillo, Galilea y Enciso; *Partido de Logroño*: Albelda, Logroño, Cenicero; *Partido de Torrecilla*: Lumbreras, Nieva de Cameros y Hornillos de Cameros; *Partido de Ná-*

hasta octubre de 1964: Cascante, Roncal, Javier, Navascués, Ochagavía y Monreal (en Navarra), Casalarreina, Tormantos, Cenicero y Alesanco (en la Rioja);

hasta octubre de 1965: Elizondo, Vera de Bidasoa, Betelu, Cáseda, San Martín de Unx, Arquedas y Carcastillo (en Navarra); Valgañón, Albelda, Galilea, Villar de Arnedo, Herce, Enciso, Alfaro y Cervera (en la Rioja).

Los plazos para la terminación de la obra serán idénticos a los del ALEAr y es idéntico —también— el método que seguimos para ordenar los materiales gráficos reunidos.

El Atlas Lingüístico y Etnográfico de Murcia (ALEM)

Dentro de las tareas del Departamento de Geografía Lingüística del C. S. I. C., hemos proyectado este nuevo Atlas regional. La superficie que vamos a estudiar pertenece, administrativamente, a las provincias de Murcia y Albacete.

La oportunidad de la obra, independientemente de su justificación en sí misma, está en la geografía y en la historia: todo el Este español de habla castellana queda casi cubierto desde el Pirineo hasta el Mediterráneo; extensas áreas de irradiación aragonesa (repoblación, lengua) se extienden ahora sin solución de continuidad desde Huesca hasta Almería, Granada y Jaén. Este fue el móvil principal que nos indujo a elegir el reino de Murcia como campo de nuestro trabajo y pensamos, además, en el dominio catalán: con el ALC de A. Griera y los nuevos proyectos de A. Badia [28], toda una enorme superficie de nuestra geografía lingüística queda ya cubierta con los trabajos en marcha.

En Murcia colaboramos juntos Antonio Quilis, Gregorio Salvador y yo mismo. He tenido especial cuidado en no acrecentar

---

jera: Viniegra de Arriba, Canales de la Sierra, Anguiano y Alesanco; *Partido de Santo Domingo*: Tormantos y Valgañón; *Partido de Haro*: Casalarreina.

Aparte de estos lugares, se investigan algunos puntos en regiones limítrofes (Burgos: Bugedo; Alava: Contrasta y San Vicente de Arana; Soria: Agreda).

[28] Vid. Alvar, *Nuevos Atlas*, p. 15, nota 15, y «Los Atlas Lingüísticos de España», pp. 417-418.

mucho el número de exploradores y en mantener, en lo posible, la unidad de criterio [29]. Juntos los tres hemos llevado a cabo una minuciosísima investigación en Aguilas (Murcia), durante el mes de diciembre de 1964, y otras de pescadores en Carboneras y San José (Almería).

El cuestionario que usamos es el del ALEA, por razones semejantes a las que nos han movido a emplear el del ALEAr en Navarra y Rioja. Las encuestas se han llevado con cierta lentitud por falta de medios económicos para hacerlas; sin embargo, contamos ya con una subvención que nos permitirá terminar la recogida de materiales en 1967.

Las 52 encuestas proyectadas se encuentran en el estado a que hace mención el mapa adjunto [30].

Hasta octubre de 1965: Albacete, Barrax, Alcaraz, El Bonillo, Bienservida, Nerpio, Liétor y Férez (en Albacete); Aguilas y Mazarrón (en Murcia).

---

[29] GREGORIO SALVADOR colaboró conmigo en el ALEA (vid. *El Atlas Lingüístico-Etnográfico de Andalucía*, § 8); ANTONIO QUILIS hizo con nosotros en Aragón la encuesta de Masegoso, ya aludida, y la de Jaca.

[30] El dominio tiene algo más de 26.000 Km² y casi 1.200.000 habitantes. Así, pues, hacemos un punto por 500 Km² y por cada 23.077 hombres. Seguidamente doy la nómina de las localidades que sereán estudiadas:

PROVINCIA DE ALBACETE

Partido de La Roda: Villarrobledo, Minaya y Tarazona; *Partido de Casas Ibáñez*: Casas Ibáñez, Villatoya, Casas de Ves, Alcalá de Júcar, Jorquera y Alatoz; *Partido de Albacete*: Albacete y Barrax; *Partido de Alcaraz*: Alcaraz, Viveros, El Bonillo, Casas de Lázaro y Bienservida; *Partido de Yeste*: Yeste, Nerpio, Férez y Peñarrubia; *Partido de Hellín*: Liétor y Agramón; *Partido de Chinchilla*: Alcadozo y Fuente-Alamo; *Partido de Almansa*: Montealegre del Castillo.

PROVINCIA DE MURCIA

Partido de Yecla: Yecla y Jumilla; *Partido de Caravaca*: Caravaca, Calasparra y El Moral; *Partido de Cieza*: Cieza, Abanilla y Ricote; *Partido de Mula*: Mula y Bullas; *Partido de Murcia*: Murcia, San Pedro, Torre-Pacheco y Valladolises; *Partido de Lorca*: Lorca, La Paca y Aguilas; *Partido de Totana*: Totana, Alhama, Mazarrón; *Partido de Cartagena*: Cartagena; *Partido de La Unión*: La Unión.

PROVINCIA DE ALICANTE

Villena, Pinoso, Orihuela y Guardamar.

El Atlas Lingüístico y Etnográfico de las Islas Canarias (ALEICan)

El español de las Islas Canarias se nos presenta, al menos en lo que sabemos, como una manifestación típica de las hablas meridionales y, dentro de ellas, del grupo que puede llamarse atlántico. En otra ocasión he hablado de los guanchismos, arcaísmos, occidentalismos, andalucismos y americanismos que integran su léxico. Pero esta complejidad no hace sino incitarnos a un estudio demorado de las cuestiones: tanto para el conocimiento real de los hechos, cuanto para poder montar sobre ellos una especulación fudamentada. En sí, pues, la importancia de las hablas canarias es singular; pero su trascendencia se multiplica al parangonarla con hechos que se cumplen en el español de América o al considerar las Islas como eslabón insoslayable entre el Viejo y el Nuevo Mundo.

Canarias ha quedado fuera del ALPI. Y el dolor de esta ausencia es mucho mayor por cuanto ignoramos lingüística y etnográficamente casi todos los aspectos de las Islas. He aquí formulada una primera urgencia: recoger los materiales para realizar, perentoriamente, el Atlas Lingüístico y Etnográfico de Canarias. La necesidad es inexcusable, pues gracias a él sabremos, para siempre y con certeza, cuáles son las peculiaridades idiomáticas del español canario, qué campos merecen una mayor urgencia de investigación, cuál es el resultado de esa larga polémica sobre la raíz —andaluza o no— del español de América, qué puesto tiene Canarias en nuestra historia lingüística, cómo fue la historia insular en todo aquello que la historia silencia. En una palabra, llenaríamos esas espaciosas lagunas que nuestros trabajos tienen cuando nos referimos a las Islas. Bástenos el recuerdo de Amado Alonso, el genial lingüista cuya muerte nunca lloraremos bastante. En uno de sus últimos y más bellos trabajos investigó la suerte de la *ll* en español, y al llegar a las Canarias escribía: "el yeísmo parece general, aunque faltan estudios"; poco después, otro gran lingüista, Juan Corominas, al estudiar el mismo problema, incluía las Islas bajo el epígrafe general de *yeísmo*. ¿Qué otra cosa podían hacer Amado Alonso o Corominas? Sin embargo, los hechos no son tales: las ciudades, aquí como en América o Andalucía, son *yeístas;* los campos se aferran a su *ll*, y aun la mantienen durante siglos antes de perderla.

El Atlas es el primer paso —no el único— que hay que dar. Es el primer paso porque es obra hacedera, porque en ella deben trabajar muy pocos operarios, porque los frutos granan día a día. Bien entendido, los Atlas han revolucionado la ciencia lingüística en medida que ningún otro método ha conseguido hacerlo. Nuestro retraso frente a las demás naciones es porque hasta 1961 no tuvimos un Atlas del dominio castellano y ahora, cuando se aseguran nuevas empresas, el poder igualatorio de nuestro tiempo va haciéndonos ver todo lo tardíamente que España se ha incorporado a la cartografía lingüística. Pero no debemos caer en un falso espejismo: un Atlas no es una panacea universal. Es, simplemente, un espléndido instrumento de trabajo; no hay que pedirle lo que no puede dar. El Atlas es una obra limitada: investiga —sólo— unos cuantos puntos y pregunta —sólo— unas cuantas cuestiones. El director de la obra elige los lugares que se van a investigar y, previamente, ordena el Cuestionario común que estima más conveniente. A pesar de estas limitaciones, los frutos son generosos. Baste —como he hecho otras veces— un grosero inventario. Pensemos en nuestras Islas. Unos cincuenta puntos estudiados harían de Canarias la región más densamente investigada de toda la Romania en una obra cartográfica lingüística: desde las bocas del Danubio hasta el Pacífico. Usando un Cuestionario de unas 1.300 preguntas, podremos obtener inmediatamente, ese inmediatamente que es el final de la obra, unas sesenta y cinco mil formas. ¿Podemos imaginar qué serán esas 65.000 formas para la lingüística insular si pensamos que están ordenadas geográficamente, rigurosamente transcritas, extendidas sobre todos los aspectos de la vida humana?

El Cuestionario se ha redactado tomando como base el del ALEA. Ahora bien, la experiencia de seis encuestas que hice en la isla de Tenerife me permitió redactar un nuevo Cuestionario de 1.800 preguntas, que presenté al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, junto a un primer proyecto de Atlas regional. Sin embargo, en el verano de 1963 llevé a cabo unas minuciosísimas encuestas en la isla de Gran Canaria (Teror y Las Palmas), a la vez que investigué con sumo cuidado la terminología marinera de las playas de Las Canteras y San Cristóbal (Las Palmas). Estos nuevos informes me permitieron reestructurar el Cuestionario y darle la forma definitiva que ahora tiene. Así, pues, sobre un

original (ALEA) he ido elaborando mis preguntas conforme adquiría un mejor conocimiento de la realidad regional (encuestas en Tenerife y Gran Canaria), al tiempo que hacía otras innovaciones que juzgué oportunas tras haber redactado el Cuestionario del ALEA. Me parece obvio decir que he dado una importantísima cabida a las cuestiones típicamente insulares (vegetación, cultivo del plátano, nomenclatura del camello, vasijas, etc., etc.) para apurar —en cuanto sea posible— la originalidad regional. Pero he tratado, a toda costa, de mantener la unidad de esta investigación con otras ya emprendidas: si la Asamblea de Instituciones Hispánicas celebrada en Madrid (junio de 1963) recomendó el uso de los Cuestionarios del ALEA y del ALEAr para cualquier futuro Atlas del dominio hispánico, no podíamos desentendernos de ello al proyectar el estudio de una región del español meridional.

En el ALEICan trabajo solo, por más que se ha proyectatdo contar con un reducido número de colaboradores; sin embargo, hasta este momento no he tenido ayudantes. No quiero pormenorizar otras cuestiones de las que he hablado en el *Prólogo* del Cuestionario. Ahora bastará indicar la tarea cumplida: en la isleta de La Graciosa se ha investigado el punto de Caleta del Sebo; en la de Lanzarote, Haría (con una encuesta de pescadores en Orzola), Arrecife, Tiagua y Femés; en la de Fuerteventura, La Oliva (con encuestas complementarias en Corralejo y Lajares), Puerto del Rosario, Betancuria, Tuineje (con encuesta secundaria en Antigua) y Morro Jable; en la de *Gran* Canaria, Las Palmas, Guía, Agaete, Teror, Artenara, Agüimes, San Bartolomé de Tirajana, San Nicolás de Toletino, Arguineguín y Mogán. Es decir, la totalidad de puntos proyectados para las cuatro islas.

Los materiales gráficos ordenados hasta ahora son —aparte centenares de dibujos— más de 700 fotografías en negro; casi dos centenares de diapositivas en color y tres películas de 15 metros. La ordenación de estos materiales como la de los que obtuvimos en todos los demás Atlas regionales, está encomendada a ELENA ALVAR.

Según mi proyecto, las 50 encuestas estarán terminadas en 1967 y en 1968 entregaré las listas de formas para que el cartógrafo proceda a dibujar los mapas. El Instituto de Estudios Canarios (C. S. I. C.) patrocina la empresa.

EL ATLAS LINGÜÍSTICO Y ETNOGRÁFICO DE LOS MARINEROS PENINSULARES

Las encuestas que he llevado a cabo para el *Atlas Lingüístico del Mediterráneo* [31] hicieron nacer en mí interés hacia cosas que habían quedado muy lejos de mi quehacer habitual: la ictionimia, las encuestas con láminas y, también, la vida del mar. Sorprendido por tanto fruto como generosamente recogí, proyecté llevar a cabo un Atlas Lingüístico y Etnográfico de los Marineros Peninsulares. Creo que el valor de una empresa de este tipo rebasa con mucho los habituales conceptos de geografía lingüística para aumentarlos con otros muy precisos referidos a la migración discontinua de las palabras, a los intercambios de gentes de lenguas distintas, al común denominador que es el mar desde un punto de vista tecnológico y sociológico. Por eso, en el Atlas proyectado cabrán las cuatro lenguas peninsulares (vasco, castellano, gallego-portugués y catalán), reflejo cada una de ellas de sendas y gloriosas marinerías, que con mucha frecuencia vivieron juntas sus altas empresas.

He usado el Cuestionario del ALM [32], con las adiciones que he ido sintiendo como necesarias. Puede adelantarse que el Cuestionario definitivo tendrá unas mil preguntas, que será investigado en unas 110 localidades y que la realización de la obra quedará condicionada por las posibilidades económicas para llevar a cabo el trabajo. Dispongo ya de colaboradores que podrán ayudarme en los dominios lingüísticos no castellanos, por más que piense dirigir en todos casos la manera de llevar a cabo las encuestas.

En 1963 y 1964 hice alguna de estas investigaciones con alumnos de mi Facultad. La de Almuñécar (Granada) fue seguida por el Prof. ROBERT DUNCAN, de la Universidad de Nuevo Méjico. Como trabajo de prácticas, las encuestas marineras me han dado siempre excelentes resultados: el Cuestionario se rellena en un período de tiempo bastante asequible, la uniformidad de los temas hace

---

[31] Una primera relación en las pp. 196-197 del *Bull. ALM*, 4, 1962.

[32] FONDAZIONE GIORGIO CINI, *Questionario dell'Atlante Linguistico Mediterraneo*. Venezia, s. a. Se publicó también en el tomo I (1959) del *Boll. ALM*, pp. 23-109.

cómodo el trabajo y las numerosas láminas permiten un interrogatorio mucho más rápido que en las encuestas habituales.

Sin embargo, el empleo de estos Cuestionarios de láminas aparta totalmente el Atlas marinero de los otros Atlas que he descrito. De acuerdo con mis experiencias me permito interpretar los problemas metodológicos que se me han planteado.

La especial característica del ALM hizo recomendable el uso de un Cuestionario de gráficos: embarcación, artes de pesca, peces, moluscos, etc. Ya que cualquier descripción de cientos de objetos y seres marinos sería insuficiente e incluso contradictoria.

Por eso hemos empleado fotografías y dibujos en la medida de lo posible. Sin embargo, no siempre se obtiene la coherencia deseable: el hombre no avezado a contemplar reproducciones, pierde el sentido de la proporción, se fija en detalles accesorios, es incapaz de identificar en negro lo que la realidad le da coloreado o no acierta con la falta de volumen.

En Las Palmas de Gran Canaria hice una encuesta doble: un marinero de Las Canteras y otro de San Cristóbal. Los resultados fueron estos:

En 248 cuestiones relativas a peces, moluscos y crustáceos, ambos informantes coincidieron en 133; este 53,6 por 100 de concordancias se refiere tanto a los casos en que respondieron con un mismo tipo léxico como en aquellos otros casos en que —uno y otro pescador— desconocían la lámina, lo que previsiblemente hace creer que el animal no existe, o es muy raro, por aquellas aguas.

Por otra parte, es sintomático que las discrepancias se hayan producido en la designación de seres marinos atípicos. Es decir, en variedades dentro de una misma especie o en especies poco conocidas en la pesca local. En este sentido, tiene una enorme fuerza el siguiente hecho: la FUNDACIÓN CINI redujo los dos volúmenes primitivos de su Cuestionario a uno muy breve (169 preguntas); en esta nueva versión se eliminaron las cuestiones que se estimaron menos representativas. Pues bien, la casi totalidad de las discrepancias anotadas entre mis informantes se han eliminado en la versión reducida del *Cuestionario;* esto es, las diferencias a que he hecho mención se ha producido en el sentido de la especificación más apurada.

Esto plantea un nuevo problema: qué es lo que el marinero puede diferenciar de todo aquello que el naturalista ha clasificado. No es ésta la primera vez en que se plantea la viabilidad metodológica de las encuestas por medio de láminas. Casi hace cuarenta años, SEVER POP señaló sus limitaciones y dificultades; una década más tarde, R. A. STAMPA incidía en los mismos temas y añadía un ejemplo concreto: los campesinos ignoran o conocen mal los nombres de los vegetales. Él fue incapaz de recoger ningún término para designar a la cólchica de otoño, a pesar de que hacía la encuesta en la época de floración. Estas preocupaciones sitúan a nuestras conclusiones en un plano de validez general.

Una encuesta basada, únicamente, en ilustraciones gráficas corre el riesgo de que las palabras recogidas no correspondan a la realidad material. Hay casos de una inequívoca interpretación, pero otros permiten una pluralidad de visiones. Tiene lugar esta segunda posibilidad, sobre todo, en los seres vivos; precisamente porque su presencia en la vida cotidiana está reiterada sobre una serie de elementos muy concretos: tamaño, color, aspecto, etc. Para un informador poco inteligente, o, siquiera, poco capaz de interpretaciones, el trazado de la línea, la falta de coloración, el engrandecimiento o empequeñecimiento de la imagen, son otras tantas dificultades por vencer. Añádase a ello la natural extrañeza que una inhabitual representación produce en los ojos sorprendidos del informante. Antes de identificar un pez, muchas veces tenía que oír toda una serie de reproches ajenos a mis pretensiones: el pescado aquel no estaba fresco, porque tenía el ojo blanco (si se trataba de una fotografía) o ya no podía nadar (si tenía plegadas las aletas) o cualquier otro comentario, capcioso en apariencia, pero muy entrañado en la vida del marinero.

Por otra parte —y en esto coinciden mis observaciones con las que he señalado más arriba de POP y STAMPA— el marinero reduce a unas pocas variedades las muchísimas sutilezas del naturalista. Uno y otro cumplen con su obligación. El testimonio de Gran Canaria podría refrendarlo con otros muchos ejemplos: toda una serie de peces pertenecientes a la familia triglidae son reducidos a un denominador común: *rubio;* otro tanto ocurre con las tres clases de *tembladeras* o con las diez variedades de ráyidos, que se reducen a dos: las *rayas* con o sin aguijón y los *chuchos,* cuando tienen dos aletas flanqueando la cola. Y bástennos estos ejemplos.

Estas limitaciones deberían hacernos pensar cuán improcedente es que queramos obtener un material exhaustivo por tales procedimientos. Entre otras razones, porque los conocedores nativos no llegan nunca a semejante individualización.

Por otra parte, el valor de los materiales recogidos está condicionado en función de los deslizamientos de las "palabras", con respecto a las "cosas": unas veces (las más) el campo semántico de una voz no sale de unos límites de comprensión (se aplica a variedades próximas), mientras que, otras, la voz se liga a peces o moluscos que poco o nada tienen que ver entre sí. En estos casos, antes de usar el material habrá que proceder con cautela. Esta mezcla de datos de todo tipo (próximos o remotos) se comprueba incansablemente en las listas de nombres vulgares que dan las colecciones ictiológicas que manejo en las encuestas (FAO, LOZANO, PALOMBI-SANTARELLI). Pero si esto es obvio —y desgraciadamente inseguro— en el campo de la ictionimia romance, otro tanto ocurre en el terreno de las ciencias naturales. No hace mucho trabajé en la magnífica biblioteca de oceanografía de una de las grandes Universidades de Estados Unidos: escaseaban los libros sobre los peces mediterráneos. Mi extrañeza fue aclarada: la vieja —y no siempre buena— tradición de los estudios acerca de este mar ha hecho prosperar una complicada y heterogénea nomenclatura (variedad entre los científicos, enmarañamiento en los hombres vulgares) que obliga a resolver muchos problemas previos. Si esto ocurre en la *Naturwiessenschaft,* no nos extrañemos de la inseguridad de muchas de estas "palabras". Por eso —y es otra conclusión que quiero recordar aquí— los datos seguros son los que se refieren a seres marinos que pudiéramos llamar "típicos", o inequívocos, mientras que la incertidumbre crece conforme descendemos a las particularidades; en estos casos, la sinonimia se reitera como fruto de la inseguridad e, incluso, un sólo término se generaliza para una larga serie de distinciones ictiológicas.

Todos estos hechos me hacen pensar que un Atlas de este tipo tendrá que ser usado con criterios distintos, según sean los datos que en él se busquen:

1) poseerá un valor inequívoco para las cuestiones que pudiéramos llamar fundamentales;

2) servirá, dentro de unos prudentes límites, para disponer de un material léxico ordenado y clasificado, aunque el campo semántico que ocupen tales términos sea de cierta amplitud. Me refiero a aquellos casos en los que se produce un deslizamiento significativo que se puede interpretar dentro de unos linderos conocidos. Este segundo caso tal vez no sea de absoluta confianza para el naturalista; sin embargo, creo que sus materiales conservan todo el valor para el lingüista (lexicógrafo, etimologista, historiador, etcétera);

3) significará una simple aportación de vocabulario en aquellos casos en que se rompa la sutura entre "palabra" y "cosa". La validez de estos datos sólo podrá justificarse cuando quepa —por comparación con otros materiales— la identificación del error.

En este momento, los puntos investigados para el ALM son: once en Andalucía [33], dos en Murcia [34], dos en el Norte de Africa [35] y seis en las Islas Canarias [36].

FINAL

Tenemos en marcha seis Atlas Lingüísticos. Las tareas emprendidas no son sueños más o menos viables, sino realidades concretas. La continuidad de las obras está asegurada por la ilusión y la vocación de quienes vamos embarcados en ellas. Si, además, nos encontramos amparados por el interés científico de los que tienen responsabilidad cultural, las naves llegarán a puerto en los plazos previstos. Si sólo contara con mis fuerzas, difícilmente podría con tanta empresa. El azar me ha puesto al frente de ellas y he de recordar —desde mi poquedad— la legendaria fórmula de reconocimiento que los nobles de mi tierra hacían a su rey: "Nos que valemos tanto como vos, y todos juntos más que vos..." LLORENTE, BUESA, QUILIS y SALVADOR valen mucho más que yo. Por eso podre-

---

[33] Ayamonte, Moguer (Huelva), San Fernando, Algeciras (Cádiz), Manilva, Málaga (Málaga), Almuñécar, Motril (Granada), Adra, Almería y Carboneras (Almería).

[34] Aguilas y Santiago de la Ribera.

[35] En las Plazas de Soberanía (Ceuta y Melilla).

[36] Las Canteras, San Cristóbal y Puerto Mogán (Gran Canaria), Puerto del Rosario (Fuerteventura), Arrecife (Lanzarote) y Caleta del Sebo (La Graciosa).

mos cumplir nuestros propósitos. En 1968, cuando de nuevo nos reúna el *XII Congreso de Filología Románica,* el ALEA se habrá terminado de imprimir y habremos concluido los Atlas de Aragón, Navarra y Rioja, Murcia, Canarias y de los Mares Ibéricos. Confío en mis colaboradores y para ellos el mérito. Pero, a pesar de todo, la cartografía lingüística de Hispania necesitará de nuevos esfuerzos: por mucha que sea nuestra tenacidad, por mucha que sea nuestra diligencia, otros investigadores tendrán que venir a nuestro relevo. Un viejo verso de OVIDIO cobra ahora actual e inalienable virtualidad: *Non omnes omnia possumus.*

MANUEL ALVAR